

ASPECTOS ECONÓMICOS DE UNA TEORÍA DE LA FECUNDIDAD

E. R. WEISS-ALTANER *
El Colegio de México

I. INTRODUCCIÓN

EL INTERÉS científico por una teoría de la fecundidad basada en la realidad latinoamericana se ha acrecentado en los últimos años (véanse, por ejemplo, los artículos reunidos en [8]). La experiencia con encuestas de fecundidad en nuestros países no ha resultado favorable ante la insuficiencia de los esquemas teóricos en los que se basaron [1; 7; 20; 32]. El ensayo presente intenta contribuir a los nuevos esfuerzos de investigadores latinoamericanos por construir una teoría de población, con un esquema teórico que introduce ciertas variables económicas para explicar tendencias y diferencias en el número de hijos por mujer, así como en su espaciamiento y en las otras características que constituyen su *calidad*. En otro artículo se complementará lo que aquí se plantea con un estudio histórico de la fecundidad en algunos países de nuestro continente, y se pondrán a prueba los conceptos ahora enunciados.

II. CONSIDERACIONES GENERALES

Tanto la creación de bienes materiales como la creación de personas son procesos de producción: ambas son actividades humanas en las que se transforma un objeto de trabajo mediante la aplicación de medios de trabajo y de trabajo humano [26: 30-44; 30: 130-3; 31: 27]. Ambos procesos tienen como uno de sus resultados entregar un producto del trabajo humano. Esta semejanza permite analizar la creación de personas con conceptos económicos. Primero, y siguiendo la innovación de Lancaster [24; 25], un producto de trabajo se define como un *vector de características*, o sea, como una combinación de diferentes intensidades de un conjunto de características. Tal definición permite clasificar un producto de trabajo dado según su *calidad*. Cada grado de calidad reflejaría una

* Agradezco a Gustavo Cabrera, José B. Morelos y Julieta Quilodrán, todos del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, sus comentarios, que me permitieron mejorar una versión anterior del presente ensayo.

cierta *gama* de combinaciones de características y de intensidades de las mismas.

En la creación de personas, el producto de trabajo es un niño de determinada calidad, o sea, un niño que reúne cierta combinación de características, como escolaridad, nutrición y consumo de bienes de salud [compárese con 30: 207-8]. Dos características importantes son el orden de nacimiento y la sobrevivencia hasta la edad adulta, lo que sugiere una definición un poco más explícita del producto deseado en la creación de personas: *un niño de determinado orden de nacimiento y de determinada calidad que sobrevive hasta la edad adulta*; esta última varía según el lugar y el tiempo concretos.

Estas semejanzas entre la producción de bienes materiales y la creación de personas no deben ocultar las diferencias que existen entre los dos procesos. Salvo la crianza de esclavos, la creación de personas es producción de valores de uso y no de mercancías. La venta de niños bajo el acicate de la pobreza de los padres [17: 264, 299] no transforma a los niños en una mercancía, pues no se crearon con ese fin. Las características de las relaciones de producción en la creación de personas no se conocen bien, por lo que sería arriesgado y erróneo suponer, *a priori*, que las relaciones de producción imperantes en la producción de medios de vida prevalecen también en la creación de personas. Este campo de estudio —la formación y la dinámica interna de la familia— es un importante objeto de investigación, al que Engels aportó contribuciones notables [17: en especial 189-233], al analizar algunos aspectos fundamentales del desarrollo histórico del grupo productor de personas —la familia— y de las relaciones en el interior de ese grupo, aunque no se refirió explícitamente a la fecundidad.

Los productores de nacimientos son los padres biológicos, quienes también suelen ser las personas de mayor importancia en la etapa siguiente: la crianza del niño hasta que éste llega a la edad adulta. Las reglas que condicionan la formación de las parejas para procrear, así como las que condicionan la formación y dinámica interna de grupos para criar niños, influyen en casi todos los factores que constituyen el esquema aquí planteado, y merecen la debida atención científica. Por ahora, hago notar tan sólo la existencia de un grupo de personas, de reducido número, que produce nacimientos y cría los niños, reconociendo que la introducción explícita en esta discusión de la formación y la dinámica interna de aquel grupo productor —por vía de teorías del matrimonio y de la familia— podría tener efectos significativos sobre el esquema descrito en la siguiente sección [véase, p. ej., 27: 470-2]. En adelante, y de manera *provisional*, se tratará como *unitario* al grupo productor de niños; para abreviar, se usará el vocablo “familia” como sinónimo de “grupo productor de niños”.

El esquema enunciado aquí supone la existencia de muchos grupos productores de niños —cada uno compuesto de un pequeño número relativo de personas, cada cual con su grado de autoridad dentro del gru-

po—, así como una descentralización social de las decisiones respecto al número y calidad de niños. No son instituciones o grandes grupos sociales los que deciden, en primera instancia, sino las familias por separado. Esto no significa por ningún motivo que la familia sea una entidad que existe aparte e independiente de la sociedad en la que se encuentra, sino que la familia es el centro donde se toman las decisiones mencionadas. Cabe imaginar una planificación central de nacimientos y de crianza de niños, pero casi toda la experiencia reproductiva humana se ha registrado, y sigue registrándose, en familias que gozan de relativa autonomía política para crear personas.

Es importante distinguir niveles de causalidad: por un lado están elementos o factores que influyen directamente en el comportamiento reproductivo de la familia, y por el otro los que actúan *por conducto* de los factores directos, mereciendo así el nombre de “factores indirectos”. Si bien los individuos y la sociedad constituyen un todo articulado —de manera que una persona (o un grupo de personas) no puede *definirse* como un ente aparte y radicalmente independiente de la sociedad—, los individuos-en-sociedad y familias-en-sociedad gozan de singularidad y son identificables. Su comportamiento obedece a decisiones tomadas por ellos, en las que intervienen elementos que afectan a los individuos en su singularidad —por ejemplo, su poder adquisitivo—, así como elementos dimanados de la interacción de grupos de personas, como relaciones de producción, estructura ideológica, tecnología y escolaridad. Estos últimos —también sólo aspectos de una totalidad—, se desglosan de la unidad orgánica social tan solo para utilizarlos como instrumentos de trabajo en la solución de los problemas planteados en este ensayo.

Combinar los dos grupos de factores que influyen sobre el comportamiento reproductivo familiar, sin distinguir claramente los niveles de causalidad, puede introducir relaciones confusas: por ejemplo, entre fecundidad y escolaridad, o entre fecundidad y el nivel de crecimiento económico nacional, en las que no se detalla *cómo* los cambios en la escolaridad o en el ritmo de crecimiento económico *producirían* cambios en la fecundidad.

En un estudio sobre fecundidad no es una novedad incluir las variables que afectan a las familias de manera directa en un sistema de variables que pretenda representar a la totalidad social [véase, por ejemplo, 19; 32: Cap. 1]. Pero la especificación del sistema social frecuentemente desatiende los conflictos estructurales dentro de una sociedad y entre sociedades, restándole así valor científico al sistema explicativo. Un esquema que puede ser muy útil para pensar el comportamiento de los individuos-en-sociedad, constituidos en familias, es aquel del *modo de producción*, que desagrega el universo social en tres subsistemas o subestructuras: económica, ideológica y jurídico-política [22: en especial el Cap. 8]. Es una clasificación que invita a distinguir las formas que se establecen en la producción de bienes y servicios (las relaciones de producción, o subestructura económica) de las formas de conciercia y de

representación de la realidad (subestructura ideológica) y de las formas de coacción y de dominación político-legal que constituyen la subestructura jurídico-política. El concepto de modo de producción, además de ayudar a clasificar las variables o factores según el ámbito —económico, ideológico o jurídico-político— en que manifiestan, entraña una teoría de la historia que permite ubicar al comportamiento reproductivo individual dentro del proceso más amplio de mantenimiento y reproducción de formas sociales.

En este ensayo no se abordará el ámbito de los factores indirectos, aún cuando una especificación dinámica de la totalidad social es necesaria para una teoría de población. En el presente trabajo el objetivo es presentar un esquema de factores directos para pensar el comportamiento de familias en cuanto al número, espaciamiento y calidad de niños que ellas producen. Este esquema entraría, como módulo, en cualquier especificación de la totalidad social. Finalmente, se insistirá en los factores económicos, sin ahondar lo ideológico y lo jurídico-político.

III. FACTORES DIRECTOS

La siguiente nómina de factores directos que intervienen en el comportamiento reproductivo de los grupos productores de niños, así como la propia interpretación de dicho comportamiento como un proceso en que actúa la decisión individual, procede de la abundante bibliografía posterior a la publicación de Becker [2],¹ pero sobre todo de la obra de Easterlin [13; 14: 15], así como de Tabbarah [35] y Wachter [36]. Conviene advertir que no es forzoso aceptar todo el instrumental neoclásico con el que se ha forjado la “micro-economía de la fecundidad”, y menos su ideología, para retirar lo científicamente útil de los esfuerzos neoclásicos en materia de fecundidad.

Los principales factores que participarían de manera directa en la producción familiar de niños, son:

A. *Demanda de niños*

- 1) el ingreso permanente, en dinero o en especie, esperado por la familia;
- 2) el costo relativo de un niño de orden de nacimiento y calidad determinados, que sobrevive hasta la edad adulta;
- 3) la preferencia de la familia por niños de determinado orden de nacimiento y calidad, por una parte, y por otros bienes, por la otra.

¹ Excelentes resúmenes críticos de esa bibliografía son [27; 33].

B. *Disponibilidad natural de niños*

- 4) la fecundidad natural de los padres biológicos;
- 5) las probabilidades de sobrevivencia desde el nacimiento hasta la edad adulta.

C. *Uso de los medios reguladores de la fecundidad*

- 6) el costo o precio relativo de información sobre medios para regular la fecundidad;
- 7) el costo o precio relativo de uso de medios para regular la fecundidad;
- 8) la preferencia de los padres relativa al uso de medios para regular la fecundidad.

Los tres primeros factores determinarían la demanda que tiene la familia de niños de determinado orden de nacimiento y calidad que sobrevivan hasta la edad adulta, si se supone que los costos de regulación de la fecundidad son iguales a cero. "Demanda" debe entenderse aquí como "número y calidad deseados", sin más, y no como una relación biunívoca entre la cantidad deseada de un bien y el precio de ese bien. El número total deseado de niños puede cambiar a medida que la familia vaya produciendo niños, y lo mismo puede suceder con la calidad deseada, inclusive para un mismo niño.

Los factores 4) y 5) determinarían la *disponibilidad natural u oferta natural de niños*. Así como en "la demanda", aquí no se admite la aceptación neoclásica de "la oferta" como una relación biunívoca entre la cantidad de un bien ofrecida para la venta y el precio de ese bien. El calificativo "natural" indica que se trata del número de niños, con los atributos mencionados, que *produciría* la familia en el caso en que ésta *no controlara* su fecundidad de manera explícita e intencionada. Esto último es muy importante: el saldo entre la demanda de niños y la disponibilidad natural de niños establecería la motivación de controlar la fecundidad, hacia arriba o hacia abajo. Si hubiera exceso de demanda de niños —si la familia no pudiera producir el número de niños que desea—, entonces no habría motivo para que la familia tratara, deliberadamente, de reducir su fecundidad; más bien habría una demanda de medios para *aumentar* la fecundidad. Si se registrase un exceso de oferta natural de niños —si la familia estuviera produciendo más niños de los que desea—, entonces habría un incentivo para que la familia tratara de limitar su producción de niños; la intensidad de motivación sería proporcional a la magnitud del exceso de oferta.

La familia es, simultáneamente, productora de sus niños y una de las principales consumidoras de los bienes y servicios creados por sus niños, así como del goce subjetivo proporcionado por éstos. Esa doble con-

dición de productora y consumidora no impediría un exceso de producción de niños, porque el desfase entre demanda y producción de niños tarda en sobrevenir y en ser percibido por la familia, con el consiguiente retraso en el cambio correspondiente del comportamiento reproductivo.

Un desfase entre la demanda de niños y la disponibilidad natural de éstos sería requisito indispensable para la existencia de control explícito de la fecundidad, pero no bastaría. La regulación deliberada de la fecundidad —hacia arriba o hacia abajo— ocasiona costos que normalmente son positivos. Los costos son de dos tipos:

- 1) *objetivos o materiales*: costos de información sobre los medios y costos de uso de los mismos. Estos son los factores 6) y 7) de la lista anterior.
- 2) *subjetivos*: las preferencias subjetivas del grupo productor, a favor o en contra de: *a)* un método determinado de aumentar o limitar la fecundidad, y *b)* la propia limitación de la fecundidad. Este es el factor 8) de la lista anterior.

La existencia de tales costos significa que, para que sobreviniese una limitación de la fecundidad, el *exceso* de oferta de niños tendría que sobrepasar una cierta magnitud (variable, según la familia en cuestión), más allá de la cual las desventajas inherentes a un exceso de producción de niños pesarían más que los costos, materiales y subjetivos, de limitar la producción de niños. *Antes* del umbral mencionado —cuando hay un exceso de demanda de niños, o cuando la magnitud del exceso de oferta no compensa los costos que representaría la regulación de la fecundidad—, sería la disponibilidad natural de niños la que determinaría el número de nacimientos. De ambos lados del umbral hay cabida para decisiones familiares sobre la calidad de niños que desean producir.

Hecho este resumen de los factores directos y sus relaciones más notables, convendría analizar, ahora con mayor detalle, los componentes de la demanda de niños, de la oferta natural de niños, y de los costos de regulación de la fecundidad.

Para cada uno de los factores directos, se señala la dirección esperada de su efecto *parcial* sobre la fecundidad.

Demanda de Niños. Según el esquema presentado aquí, la demanda de niños resulta de la interacción entre:

- 1) el ingreso permanente esperado por la familia, que representa el límite de su poder adquisitivo;
- 2) la estructura de costos o precios, que señala la tasa objetiva de sustitución entre bienes (entre los cuales incluyo a los niños y otros productos del trabajo que no son mercancías);
- 3) la función de preferencia familiar, que contiene la tasa subjetiva de sustitución entre bienes, de acuerdo a la “satisfacción psicológica” que proporcionan las diferentes combinaciones de bienes.

Los detalles de la interacción entre esos tres elementos, cuyo resultado es un número deseado de niños de cierta calidad y espaciamiento, suscitan fuertes polémicas. Según la ortodoxia neoclásica, la interacción entre los elementos se daría en el esfuerzo del consumidor individual (en el caso de niños, se diría "consumidor/productor") por escoger aquella combinación de bienes que le permita alcanzar el mayor nivel posible de "satisfacción psicológica" —dentro de las limitaciones que le impone su poder adquisitivo, la estructura de costos y precios, y su estructura de gustos (los tres dados de antemano).

Esta interpretación ha sido dura y justamente criticada desde muchas perspectivas. Sin entrar en los pormenores de la polémica [véase por ejemplo, 23], es evidente que especificar la interacción entre ingreso, estructura de costos y precios, y estructura de gusto, para determinar la magnitud deseada de un bien, es algo que queda por hacer. De la ortodoxia se puede retener la nómina de variables, y la observación de que la cantidad deseada ("la demanda") y las preferencias no son idénticas, sino que éstas últimas son *un* elemento entre varios que, juntos, determinan la cantidad deseada.

1) *Ingreso permanente esperado por la familia*: "Ingreso" aquí significa "control sobre medios de vida", expresando éste en dinero o en especie, lo que lo hace aplicable a sociedades de escasa difusión de la producción de mercancías y, por tanto, del dinero. El ingreso familiar al que se alude no proviene solamente del trabajo familiar y de la venta de la fuerza de trabajo familiar —en lo que se incluiría el aporte esperado al presupuesto familiar por parte de los niños, durante toda la vida activa de éstos—, sino además comprende el producto de trabajo ajeno, apropiado por diversas vías. Los adjetivos "permanente" y "esperado" indican que no se trata solamente del flujo de ingreso en el año en curso, sino también del flujo —esperado *ahora*— de medios de vida en éste y en los futuros años de la vida del grupo productor de niños. En el lenguaje de la economía, es un concepto *ex ante*, con referencia a varios períodos de tiempo.

La asociación positiva observada en muchos países y para muchas mercancías (en el corto y mediano plazo) entre el ingreso familiar y la cantidad consumida de una mercancía de calidad y precio *constantes*, hacen esperar una asociación análoga entre el ingreso familiar y el número de niños de calidad constante deseados por la familia. Estudios recientes sobre fecundidad diferencial en los Estados Unidos apoyan este vínculo teórico [21; 33: cap. 2], pero hacen falta más investigaciones concretas —animadas por esquemas parecidos al presente— sobre fecundidad diferencial, especialmente en países "menos desarrollados".

Otra asociación empírica entre ingreso familiar y consumo de mercancías, cuya frecuencia la ha consagrado en la teoría microeconómica, es la relación positiva entre ingreso familiar y calidad del bien en cuestión: a mayor ingreso, mayor consumo de bienes de mayor calidad. Esto se llama una "elasticidad-ingreso de la demanda" positiva. Al recordar

la interpretación anterior de un niño como un conjunto de cualidades que son a su vez resultados de un proceso objetivo de producción, se podría esperar que, a mayor ingreso familiar, mayor demanda de niños de *mayor calidad*, o sea, de niños que representan un gasto de más o mejores insumos. Cabe observar que, si no cambian la estructura de costos y precios ni la preferencia relativa entre niños y otros bienes, el mayor gasto por niños conllevaría una reducción en el *número* de niños deseado por la familia (aunque éstos serían de mayor calidad).

2) *Costo relativo de un niño*: Así como en el ingreso permanente esperado, el costo de producción de un niño es un concepto *ex ante* con referencia a varios períodos de tiempo: es el costo —percibido por la familia antes de producir el niño— de un nacimiento de orden dado, más el costo de dotar al niño de la gama de cualidades que representan la *calidad* de niño deseada por la familia. La medición de esos costos —que puede hacerse en dinero, medios de vida, o tiempo de trabajo, según la contabilidad social imperante en la sociedad concreta que se esté estudiando— es una tarea difícil,² hecha más ardua aún por la combinación, en la producción de niños, de insumos familiares con insumos comprados en el mercado.

Para muchas mercancías, se ha observado una relación negativa entre el precio relativo de la mercancía y el consumo de la misma. Esa regularidad empírica hace esperar que el costo *relativo* de un niño de *calidad determinada* guarde una relación negativa con el número de niños de calidad dada deseado por la familia.³ Por ejemplo: en la producción de niños, el tiempo de trabajo femenino es quizá el más importante de los insumos que no son comprados [11; 34]. Con la mayor venta de la fuerza de trabajo femenina, que caracteriza a la historia económica moderna, ha aumentado por este motivo el costo relativo de un niño, de cualquier calidad, al crecer el costo de oportunidad del tiempo femenino que se gasta en la crianza del niño. Tal aumento en el costo relativo de un niño —si se supone que no hay ningún adelanto importante en la eficiencia femenina en la producción de niños— habría contribuido a un descenso en el número de niños deseado por la familia, y así al descenso en la producción de niños por familia observado en los países de mayor desarrollo tecnológico.

El tiempo de trabajo no es sólo un componente de la producción de bienes, sino también del *consumo* de ellos: tanto producción como consumo son actividades, que, entre otros insumos, absorben tiempo [3]. Ahora bien, la introducción de una enorme variedad de nuevos bienes de consumo representa mayor presión sobre la economía de tiempo de una familia, lo que podría resultar en un aumento en el costo relativo de un niño [27: 463] por medio del mayor costo de oportunidad del tiempo gastado en niños.

² Un esfuerzo en esta dirección, para los Estados Unidos, aparece en [18].

³ Cf. [29: 351; 30: 429], donde Marx adelanta una relación negativa entre el costo de producción de un obrero y el número de obreros producidos.

3) *Función de preferencia de la familia*: La función de preferencia neoclásica ha sido muy discutida, en especial por los supuestos de convexidad, estabilidad e independencia entre las funciones de diferentes personas. Del concepto neoclásico se puede retener la identificación de los gustos subjetivos y de su *intensidad relativa* como variables autónomas importantes en la determinación de la demanda. Por definición, mientras mayor sea la tasa de sustitución de niños por otros bienes —o sea, mientras mayor sea la intensidad relativa del goce subjetivo proporcionado por niños a la familia en cuestión—, mayor será el número de niños deseado. Esto exige poner atención en los determinantes de las preferencias relativas, que representan un enorme campo de estudio. En la historia moderna, con el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios en las relaciones de producción, estructura de producción social, distribución geográfica de la producción, y difusión del intercambio (entre otros), han sobrevenido transformaciones en la estructura de gustos subjetivos de las personas. Esto último se expresaría, en el lenguaje del presente esquema, como un cambio en la tasa de sustitución entre bienes y actividades. En el caso que ahora nos interesa, el desarrollo de las fuerzas productivas (y todo lo que eso implica socialmente) habría disminuido la intensidad relativa del goce proporcionado por niños de cualquier calidad, lo que, *ceteris paribus*, ocasionaría un descenso en el número de niños deseado por la familia media.

Disponibilidad natural de niños. El número de niños sobrevivientes hasta la edad adulta, que tendría una familia si no regulara de manera explícita su fecundidad —o sea, la disponibilidad natural de niños—, depende de la fecundidad natural de los padres biológicos, así como del régimen de mortalidad que enfrentan los niños desde su nacimiento hasta la edad adulta.

4) *Fecundidad natural*: Esta expresión comprende los elementos contenidos en el término “fertilidad”: la capacidad biológica y fisiológica de fecundar, concebir, gestar y dar a luz. Además, la “fecundidad natural” depende de aquellas costumbres sociales que —sin que esto sea su objetivo principal ni explícito— influyen sobre la formación de parejas para concebir, frecuencia de coito, gestación, parto y cuidado de niños [5; 6; 10]. Aunque algunas de estas costumbres pueden haber tenido su origen en un esfuerzo explícito de regular la fecundidad, ya estarían encaminadas principalmente a otros objetivos. El criterio por seguir para ubicar una práctica social que tiene efectos sobre la fecundidad dentro de la “fecundidad natural”, es: si *no* está explícitamente encaminada a regular la fecundidad. De lo contrario —si la práctica social intencionalmente procura controlar la fecundidad—, entonces habría que ubicarla bajo “medios de regular la fecundidad”, cuyo uso dependería del saldo entre la demanda de niños y la disponibilidad natural de éstos.

5) *Régimen de mortalidad hasta la edad adulta*: El aumento en las probabilidades de sobrevivencia de un recién nacido hasta la edad adulta ha contribuido de manera importante al crecimiento de la disponibili-

dad natural que ha acompañado al desarrollo de las fuerzas productivas. Por sí solos, cambios en el régimen de mortalidad que enfrentan los niños pueden aumentar el exceso de oferta de niños, y adelantar así la llegada al umbral allende el cual comenzaría el uso de medios de limitación de la fecundidad, tanto en el tiempo histórico como en la vida reproductiva de una familia.

Costos de regulación de la fecundidad. Los comentarios anteriores sobre los conceptos "costo relativo" y "preferencia relativa", en cuanto a niños, son aplicables en cuanto a los medios reguladores de fecundidad. El desarrollo del conocimiento sobre los aspectos biológicos y fisiológicos de la reproducción ha reducido enormemente el costo relativo de regular la fecundidad, en particular de limitarla. La reducción del riesgo de fracaso que encerraban los métodos antiguos, constituye en sí mismo un descenso en el costo relativo de medios regulativos de fecundidad. De acuerdo con la relación negativa esperada entre el costo relativo y el uso de un bien, cabe suponer que la reducción del costo relativo de uso de medios limitativos de fecundidad, vaya acompañada de un aumento en el uso de esos medios y, en consecuencia, de una reducción en la producción de niños por familia. Las amplias campañas de difusión de información sobre medios limitativos de la fecundidad de los últimos años, han hecho desaparecer de manera efectiva el costo relativo de información sobre aquellos medios, lo que a su vez llevaría a una reducción de la fecundidad, *si es que* existe un exceso de oferta de niños y si este exceso es percibido por la familia. En ausencia de estas últimas condiciones, cambios en los costos relativos de uso de medios limitativos de fecundidad no surtirían efecto sobre la fecundidad [35: 271-6].

IV. FACTORES INDIRECTOS

Ninguno de los ocho factores identificados en la sección anterior existe aparte de la totalidad social. Por ejemplo, el ingreso familiar depende, entre otras cosas, de las relaciones de producción, así como del desarrollo de las fuerzas productivas y del intercambio internacional. La estructura de costos y precios depende de la tecnología y de las relaciones de intercambio desigual. Las preferencias, o gustos subjetivos de las personas, expresan las diferentes ideologías en pugna [32]. Las formas de dominación política y legal se manifiestan en todas las variables directas. Por lo tanto, sin la especificación minuciosa de la participación de los factores directos en las tres subestructuras de la totalidad social, no se logrará entender el comportamiento reproductivo.

Según esta perspectiva, la concatenación en la teoría de la modernización, de los factores directos antes mencionados [véase 16], es un ejemplo del error de no especificar adecuadamente el proceso en el que se producen los cambios que son el objeto de explicación de la teoría. Lo que normalmente se denomina como "modernización" [4; 9; 12; 28]

sólo constituye un grupo de *características* de la lucha social que es la historia moderna, a saber: adelanto tecnológico, urbanización, escolaridad creciente, nuevos bienes de consumo, y aumento en el ingreso por persona. La teoría de la modernización no dice *cómo* se produjeron esos cambios ni *cómo* éstos han producido niveles más bajos en fecundidad. Por consiguiente, la teoría de la modernización desplaza nuestra atención desde el proceso histórico hacia algunos síntomas de ese mismo proceso.

Como se advierte en la introducción, en este ensayo no se discuten los factores indirectos. Sin embargo, cabe una observación general: aunque el comportamiento reproductivo de las familias fuera condicionado por el mismo conjunto de factores directos, éstos encararían a las familias en diferentes combinaciones de intensidades, variando la combinación según la situación de clase de la familia. En vez de seguir la senda indicada por la teoría de la modernización, parece más fructífero ubicar la creación de personas dentro del conflicto de clases que parece constituir la historia.

V. FECUNDIDAD DIFERENCIAL RURAL-URBANA

Sería útil, como resumen, “ensayar” el esquema de factores directos sobre un objeto de explicación: el mayor tamaño medio de la familia rural en comparación con el de la familia urbana. El cuadro 1 resume supuestas diferencias rural-urbanas entre los valores cobrados por los factores directos. En la primera columna aparecen los tres conjuntos de factores directos: A. demanda de niños; B. disponibilidad natural de niños; y C. uso explícito de medios reguladores de fecundidad. Junto al nombre de cada variable figura la dirección esperada del efecto parcial de ese factor sobre la fecundidad observada. La tercera columna indica el lugar —urbano o rural— en el que, supuestamente, se da con mayor intensidad media el factor directo en cuestión: por ejemplo, el ingreso familiar medio urbano es mayor que el rural. La cuarta columna contiene la dirección esperada del efecto parcial de la variable que aparece en la primera columna, sobre la *diferencia* entre fecundidad rural (*FR*) y fecundidad urbana (*FU*): ($FR - FU$). Por ejemplo, la palabra “aumento” en la cuarta columna indica que el efecto parcial esperado sería de mantener o *aumentar* la distancia entre la fecundidad rural y la urbana; la palabra “disminución” señalaría una tendencia a mantener o *disminuir* esa diferencia. Además en la cuarta columna aparece el efecto parcial esperado sobre la fecundidad *diferencial* rural-urbana, de cada *conjunto* de factores directos.

El número de niños deseado sería menor en lugares urbanos que en los rurales, por la interacción entre:

- 1) el mayor costo relativo de un niño de cualquier calidad en ciudades;

Cuadro 1

EFECTOS Y DETERMINANTES DE LA DIFERENCIA ENTRE
LA FECUNDIDAD RURAL Y URBANA

Factor directo	Efecto parcial sobre la fecundidad	Lugar en que adquiere mayor intensidad	Efecto parcial sobre la fecundidad diferencial ^a
<u>Demanda de niños</u>	Aumento	Rural	Aumento
1. Ingreso familiar	Aumento	Urbano	Disminución
a) Trabajo de niños	Aumento	Rural	Aumento
2. Costo relativo de un niño de calidad dada	Disminución	Urbano	Aumento
a) Calidad de niño producido	Disminución	Urbano	Aumento
3. Preferencia relativa entre niños de calidad dada y otros bienes	Aumento	Rural	Aumento
<u>Disponibilidad natural de niños</u>	Aumento	b/	b/
4. Fecundidad natural	Aumento	b/	c/
5. Probabilidad de sobrevivencia hasta edad adulta	Aumento	b/	c/
<u>Uso explícito de medios reguladores de la fecundidad</u>	Disminución	Urbano	Aumento
6. Costo relativo de información sobre medios reguladores	Aumento	Rural	Aumento
7. Costo relativo del uso de medios reguladores	Aumento	Rural	Aumento
8. Preferencia relativa entre uso de medios reguladores y desfase entre demanda y oferta natural de niños	Disminución	Urbano	Aumento

^a Sobre la diferencia entre fecundidad rural y urbana.

^b No determinado.

^c Si el factor es más intenso en áreas urbanas, entonces su efecto parcial sobre la fecundidad diferencial es el de disminuirla; si el efecto es más intenso en áreas rurales, entonces el efecto parcial sobre la fecundidad diferencial es el de aumentarla.

- 2) la alta elasticidad-ingreso de la demanda de niños de mayor calidad (los que exigen un gasto mayor por niño, reduciendo así el número de niños producibles por la familia, *ceteris paribus*);
- 3) el mayor aporte al presupuesto familiar esperado de niños rurales que de niños urbanos.

En el campo, el costo de alimentación, vivienda y ropa suelen ser menores que en la ciudad, y por lo general, hay más oportunidad de desarrollar una producción conjunta de niños y otros productos del trabajo familiar [11: S78]. Pero, por otra parte, en la ciudad el costo relativo de insumos como educación y viajes es menor que en el campo, y las mejores técnicas de producción de niños (las cuales representan re-

ducciones en el costo de producción de éstos) son más asequibles en la ciudad que en el campo. El gran peso relativo de los gastos en alimento, vivienda y ropa⁴ imprime al costo relativo de un niño rural un nivel menor que el de un niño urbano, lo que de por sí aumentaría la diferencia entre la demanda de niños por lugar de residencia. Además, en vista del menor costo relativo de la educación (y de otros insumos que aumentan la calidad de un niño) en lugares urbanos que en lugares rurales [37], cabe esperar una mayor sustitución de niños de baja calidad por niños de alta calidad en lugares urbanos, lo que también contribuiría a la reducción en el número deseado de niños en lugares urbanos, en comparación con el número deseado en lugares rurales.

El mayor ingreso familiar medio urbano da mayor cabida a la alta elasticidad-ingreso de niños de mayor calidad, y también implica una mayor productividad de las familias urbanas en la producción de niños, especialmente de niños de mayor calidad, por razón de la más alta escolaridad de los padres urbanos y de su más fácil acceso a las mejores técnicas de producción hogareña. Todo esto refuerza la tendencia hacia un menor número deseado de niños en lugares urbanos (pero de mayor calidad), en comparación con lugares rurales.

Por último, en el campo los niños podrían aportar más al presupuesto familiar con su trabajo de lo que sería el caso en la ciudad, tanto en tareas agrícolas de uso intensivo de tiempo de trabajo de baja calificación, como en la producción doméstica de servicios de hogar y de otros bienes. Es importante recalcar que esta diferencia rural-urbana en el aporte esperado del trabajo infantil, depende de las actividades *concretas* que se estén desarrollando en ambos lugares, así como de las técnicas *concretas* utilizadas, las cuales establecen la relación entre el trabajo vivo y el trabajo pretérito en la producción. Por ejemplo, para familias urbanas "marginales", el aporte del tiempo de trabajo infantil puede ser significativo en relación con el reducido ingreso familiar.

Por otra parte, en las ciudades la tasa de sustitución de niños por otros bienes suele ser menor que en lugares rurales, en vista del surtido más amplio de (y mayor información sobre) bienes y actividades que compiten con niños por el tiempo y el poder adquisitivo de la familia.

Las diferencias rural-urbanas en los componentes de la disponibilidad natural de niños no tienen la regularidad empírica que se observa en los componentes de la demanda de niños. Los elementos de los renglones 4 y 5 en el cuadro 1, varían entonces según el tiempo y el lugar concretos. Por ahora, se supone que la diferencia, por lugar de residencia, en fecundidad natural y en probabilidades de sobrevivencia desde el nacimiento hasta la edad adulta, no es significativa, de modo que

⁴ Espenshade estimó que, en 1960-1961 en los Estados Unidos, comida, vivienda y ropa representaron 55 a 65% del gasto familiar medio en niños hasta la edad de 18 años, al variar esta cifra según el orden de nacimiento del niño y el grupo de ingreso de la familia [18: 18, cuadro 5].

la disponibilidad natural media de niños por familia de la misma calidad sería muy parecida en el campo y en la ciudad.

En cuanto a la regulación explícita de la fecundidad, el efecto parcial de diferencias por lugar de residencia en los costos de regulación de la fecundidad sería el de mantener o aumentar la fecundidad diferencial rural-urbana (esto es, si se trata de medios *limitativos*, que son los más relevantes en nuestros tiempos). La presunta existencia en la ciudad de actitudes más favorables al control de la reproducción, y la mayor facilidad de obtener información sobre los medios de control de fecundidad (así como de conseguir los medios mismos), reducirían los costos subjetivos y objetivos de limitar la fecundidad familiar en la ciudad, en relación con los correspondientes en el campo. Esto entrañaría un mayor uso de medios reguladores de fecundidad en la ciudad que en el campo, con una disminución consecuente en la fecundidad urbana con relación a la rural.

Al reunir los diversos efectos parciales, y si recordamos el supuesto provisional de una disponibilidad natural media igual por familia, notamos que, con una menor demanda de niños e igual disponibilidad de éstos, las familias típicamente urbanas llegarían al valor crítico de oferta en exceso de niños —después del cual comenzaría la limitación intencionada de la fecundidad familiar— antes que las familias rurales (“antes” en el tiempo histórico y en el ciclo reproductivo familiar).

De este modo *comenzamos* a entender cómo podría surgir la fecundidad diferencial rural-urbana. Entre otras, falta una mejor especificación de los aspectos ideológicos y políticos del esquema de factores directos, así como ubicar este esquema a escala familiar dentro de la totalidad social. Los conceptos que aquí se plantearon sólo son una pequeña parte del trabajo teórico por realizar.

VI. RESUMEN

1. Los niños pueden considerarse como productos del trabajo. Esta perspectiva promete ser muy valiosa para entender los procesos que producen las tendencias y diferencias observadas en el número de niños por mujer, y en el espaciamiento y la calidad de los niños. Al considerar a un niño como un producto del trabajo, se le puede definir como un conjunto de características, lo que a su vez permite definir diferentes *calidades* de niños, de una manera análoga a la definición de diferentes calidades de bienes materiales.

2. El lugar de producción de niños es la familia. Cómo se forman los grupos productores de niños, y cómo son las relaciones entre sus miembros, son dos preguntas que podrían revestir mucha importancia en una teoría de la fecundidad.

3. La creación de niños está descentralizada socialmente y ésta ocurre dentro de las familias, las que, por supuesto, existen dentro de una to-

talidad social, o sea, son familias-en-sociedad. Por consiguiente, al especificar las variables (con sus interrelaciones) que participan en la producción familiar de niños, deben distinguirse los factores que influyen sobre la familia de manera directa, de aquellos factores que influyen sobre la familia de manera indirecta, *a través de* los factores directos.

4. Un conjunto mínimo de las variables directas serían: *a)* la demanda de niños; *b)* la disponibilidad natural de niños; *c)* el uso de medios reguladores de fecundidad.

4A. En la determinación de la demanda de niños intervienen: *a)* el ingreso permanente esperado por la familia —en dinero o en especie—; *b)* la estructura de costos y precios; *c)* la estructura de gustos subjetivos de la familia. *Cómo* se interaccionan estos tres grupos de elementos para formar un número deseado de niños es un problema por resolver.

4B. La disponibilidad natural de niños es el número de niños que tendría una familia si ésta no controlara su fecundidad de manera *explícita*. Como tal, la disponibilidad natural de niños es función de: *a)* la fecundidad natural, y *b)* las probabilidades de sobrevivencia desde el nacimiento hasta la edad adulta. La fecundidad natural, a su vez, depende de la fertilidad de los padres biológicos y de las costumbres sociales que tienen algún efecto sobre la fecundidad, sin que esto último sea un objetivo explícito de esas costumbres.

4C. El uso de medios regulativos de la fecundidad ocasiona dos tipos de costos: *a) materiales*: costos de información sobre los medios regulativos, y costos de uso de los mismos; *b) subjetivos*: la intensidad del disgusto “psicológico” ocasionado por un desfase entre el número deseado de niños y la disponibilidad natural de niños.

5. El saldo entre la disponibilidad natural de niños y la demanda de niños establece el incentivo para la regulación explícita e intencionada de la fecundidad familiar. Cuando la disponibilidad natural está por debajo de la demanda, habría cabida sólo para medios explícitos *aumentativos* de la fecundidad; el uso de medios explícitos *limitativos* de la fecundidad sobrevendría únicamente en la zona en la que la disponibilidad natural rebasa la demanda de niños. Aún en este último caso, la disponibilidad en exceso de niños por familia tendría que sobrepasar un cierto valor crítico, identificado como aquel valor para el cual los costos de limitación de fecundidad igualan los costos ocasionados por la disponibilidad en exceso.

6. En una teoría que abarque la totalidad social, es necesario incorporar el esquema de factores directos mencionado en el punto 4). El concepto de modo de producción y la teoría de la historia de la cual ese concepto forma parte, ofrecen una manera muy fructífera de pensar la historia humana. Una enorme y valiosísima labor queda por realizar en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

1. A. Aldunate, "Análisis de la práctica de investigación en el campo específico de los estudios de fecundidad", (8: 115-29).
2. G. Becker, "An Economic Analysis of Fertility", en *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, National Bureau of Economic Research, Princeton, New Jersey, 1960.
3. ———, "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal*, 75 (299), septiembre de 1965: 493-517.
4. C. E. Black, *The Dynamics of Modernization*, Nueva York, Harper, 1966.
5. J. Bourgeois-Pichat, "Les facteurs de la fécondité non dirigée", *Population*, 20 (3), mayo-junio de 1965: 383-424.
6. ———, "Social and Biological Determinants of Human Fertility in Non-industrial Societies", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 111 (3), junio de 1967: 160-3.
7. P. Camargo, "Objetivos de las investigaciones sobre fecundidad" (8: 109-14).
8. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Reproducción de la población y desarrollo*, Buenos Aires, 1974.
9. J. S. Coleman, "Modernization: Political Aspects", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, Macmillan, 1968: 395-402.
10. K. Davis y J. Blake, "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", *Economic Development and Cultural Change*, 4 (3), abril de 1956: 211-35.
11. K. N. de Tray, "Child Quality and the Demand for Children", *Journal of Political Economy*, 81 (2, Parte II), marzo-abril de 1973: 570-95.
12. R. A. Easterlin, "Economic Growth: An Overview", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, Macmillan, 1968: 395-408.
13. ———, "Towards a Socio-Economic Theory of Fertility: A Survey of Recent Research on Economic Factors in American Fertility", en S. J. Behrman *et al.*, *Fertility and Family Planning: A World View*, Ann Arbor, University of Michigan, 1969: 127-56.
14. ———, "Does Human Fertility Adjust to the Environment", *American Economic Review Papers and Proceedings*, 61 (2), mayo de 1971: 399-407.
15. ———, "The Economics and Sociology of Fertility: A Synthesis", Seminar on Early Industrialization, Shifts in Fertility, and Changes in Family Structure. Institute for Advanced Study, Princeton, New Jersey, 18 de junio-9 de julio de 1972.
16. ———, "The Modernization of Family Reproductive Behavior", United Nations Symposium on Population and the Family, agosto de 1973.
17. F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* (en dos tomos), Moscú, Editorial Progreso, 1971, tomo 2: 168-325.
18. T. J. Espenshade, "Estimating the Cost of Children and Some Results from Urban United States", Preliminary Paper, Núm. 4, International Population and Urban Research, Berkeley, Universidad de California, 1973.
19. H. Frederiksen, "Feedbacks in Economic and Demographic Transition", *Science*, 166, 14 de noviembre de 1969: 837-47.
20. B. García y B. Figueroa, "Las encuestas de fecundidad en América Latina", en (8: 7-58).
21. B. Gardner, "Economics of the Size of North Carolina Rural Families", *Journal of Political Economy*, 81 (2, parte II), marzo-abril de 1973: 199-222.
22. M. Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 18ª edición, México, Siglo XXI, 1973.
23. J. Kornai, *Anti-Equilibrium: On Economic Systems Theory and the Tasks of Research*, Amsterdam, North-Holland, 1971.

24. K. Lancaster, "A New Approach to Consumer Theory", *Journal of Political Economy*, 74, abril de 1966: 132-57.
25. ———, *Consumer Demand: A New Approach*, Nueva York, Columbia University, 1971.
26. J. Leguina, "Fuerza de trabajo excedente: un análisis comparativo", Proyecto 1.3. Programa de Actividades Conjuntas ELAS/CELADE, Santiago de Chile, marzo de 1974.
27. H. Leibenstein, "An Interpretation of the Economic Theory of Fertility: Promising Path or Blind Alley?", *Journal of Economic Literature*, 12 (2), junio de 1974: 457-79.
28. D. Lerner, "Modernization: Social Aspects", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, Macmillan, 1968: 386-95.
29. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, México, Siglo XXI, Vol. I, 1971.
30. ———, *El Capital*, Vol. I, Traducción de Wenceslao Roces, 2ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
31. K. Marx y F. Engels, "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas", en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* (tres tomos), Moscú, Editorial Progreso, Tomo I, 1973: 11-81.
32. N. L. Patarra, M. Coleta y F. A. de Oliveira, "Anotaciones críticas sobre los estudios de fecundidad" (8: 91-108).
33. J. L. Simon, *The Effects of Income on Fertility*, Chapel Hill, N. C., University of North Carolina, 1974.
34. J. P. Smith, *The Life Cycle Allocation of Time in a Family Context*, disertación doctoral, inédita, University of Chicago, 1972.
35. R. Tabbarah, "Toward a Theory of Demographic Development", *Economic Development and Cultural Change*, 19 (2), enero de 1971: 257-77.
36. M. Wachter, "Government Policy Toward the Fertility of the Poor", Fels Discussion Paper N° 19, The Fels Center of Government, University of Pennsylvania, Philadelphia, junio de 1972.
37. F. Welch, "Measuring the Quality of Schooling", *American Economic Review*, 56 (suplemento), mayo de 1966: 379-92.